

En el Hogar Extremeño de Madrid

## EL PINTOR TIMOTEO PEREZ RUBIO, VISTO POR EL PINTOR FRANCISCO LEBRATO FUENTES

Conferencia de Francisco Lebrato Fuentes en el Hogar Extremeño. El tema, la vida y la obra de otro pintor, también nacido en Oliva de la Frontera (Badajoz): Timoteo Pérez Rubio, residente en Río de Janeiro desde hace años. En la Sala, mucha gente que escuchó atentísimamente. El propósito de la conferencia, primer acto o prólogo del homenaje que el Ayuntamiento de Oliva y la Diputación pacense quieren organizar a Pérez Rubio, a su regreso a España. Muchos aplausos al final para el conferenciante, merecidos, por su dinámica, amena y documentada charla. Entre los asistentes, el escultor José Barragán, que ayudó mucho a Lebrato en la obtención de datos sobre este pintor magnífico y desconocido por las nuevas generaciones. Y también los pintores Pérez Alonso y Parralo. Presidia el Vicepresidente del Hogar Sr. Bautista y otros directivos y la presentación corrió a cargo del autor de esta crónica. Allí estaba también Rosario, la hija del famoso pintor extremeño Eugenio Hermoso.

Comenzó Lebrato Fuentes citando numerosos periódicos y revistas que se ocuparon de la vida y la obra de Timoteo Pérez Rubio, ese pintor propio, auténtico, sin influencias, aunque aparece en una

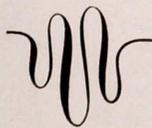
trilogía con Picasso y Juan Gris y alternó en su tiempo con Dalí, Picasso y Miró. Nació en Enero de 1896 en Oliva; sus padres eran los ermitaños del Santuario de la Virgen de Gracia, y sus primeros dibujos fueron a los peregrinos que allí acudían. Le ayudaron un sacerdote, una tía suya, monja, y el pintor pacense Adelardo Covarsí, en los comienzos de su carrera. Covarsí fue su maestro y su amigo.

Camón Aznar dijo de él: «Le considero un gran pintor»; Lafuente Ferrari: «Tiene valores artísticos evidentes». Enrique Pérez Comendador: «Desconocido de muchos, pero no olvidado, por su arte»; Pedraja: «Trataré de unirle al homenaje de uno de nuestros mejores pintores».

Sus cuadros están repartidos por todo el mundo: Madrid, París, Baltimore... Es un impresionista mágico. Dueño del color y la luz, sorprendente.

Terminó Lebrato haciendo votos por el progreso de Extremadura en todos los niveles, sobre todo en el cultural. Al final, cálidos aplausos. El que esto escribe cerró el acto, dando las gracias en nombre propio y del conferenciante al público asistente, numeroso y atento, y al Hogar Extremeño y a su Junta Directiva, por haber cedido sus locales galantemente para esta velada.

Juan-Pedro Vera Camacho



## REVISIONES

**ALCANTARA** gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

«PEDRO DE LORENZO», de Santiago Castelo.

Dudando estaba si firmar esta crítica con el pseudónimo de Alethes, con esa para mí tan cara máscara con la que se enmascaró «sine ira et studio», hasta la más recóndita cámara de todo escrito. Pero no, que aunque con el mismo desenfado de Alethes, del que nada oculta y todo lo deja al descubierto, no merecía la pena tal encubrimiento, cuando el libro que critico nada tiene de laberíntico y nada exige de esfuerzos teséicos. Está clara su trama y perfectamente definido el objetivo: un extremeño convertido en peana de una estrella singular del extremeñismo, de ese Algo extraordinario que no debe languidecer en su soledad, sino aflorar e iluminar nuestros caminos extremeños, que son los de España y los de un comprobado universalismo. Bien está que Pedro de Lorenzo, en su definitivo retorno a las madres, a esta Extremadura, que mal se interpreta como madrastra y más se es como Theos o Gaia, progenitora de titanes, se haya escrito su propio y apropiado epitafio:

Amó a su tierra. Escribió  
las memorias de sus muertos.

No, aquí, en la secuencia de ese titanicismo, hay que asirse a la gleba, a esta paridora de dioses humanos que son los titanes, y hay que comportarse como Anteo, degollando a cuantos metecos y advenedizos quieran y pretendan pintarnos una Extremadura madrastra, hasta que caigamos maltrechos, heridos por el hercúleo rayo de Júpiter. Al menos, aunque los demás seamos anulados por los furiosos extraños, que queda al descubierto este Prometeo del extremeñismo, que de día da hígados y más hígados a los buitres de rapiña, mientras de noche los regenera para aportar luz o chispa de fuego e ingenio a todos los humanos, aunque estos mismos mortales sean esas aves de rapiña que lo desgarran y consumen. Pedro de Lorenzo sigue en la línea de nuestros genios de la pluma, de los Brocenses y Gonzalos Korreas -e incluso los supera- porque su genialidad no sólo maneja la lengua, sino que la convierte en *logos* viviente con todo ese *pathos*, que entrega el ser en la envoltura del verbo. No hay que acudir a Theodorov, como hace nuestro nunca bien llorado Alfonso Albalá en boca de Castelo, con la cita de que «las palabras son más importantes que las cosas, porque las palabras son las que hacen las cosas». Hay que ponernos en la línea de la ana-